

Pedro y los piratas

María Teresa Orts Perol

En un pueblo donde vivía un niño llamado Pedro, que era un muchacho que soñaba con ser pirata, jugaba con una espada de madera, una tapadera de olla como escudo, un palo de lanza y se quería llamar Capitán Zacarías.

Una vez cuando se iba a la cama empezó a soñar...

Él era el Capitán de un barco muy grande llamado Malicia, su tripulación estaba formado por cuarenta piratas que manejaban el barco de babor a estribor, el Capitán Zacarías era alto, tenía una pata de palo, un sombrero de ala ancha, un enorme bigote y un gran parche que le cubría su ojo derecho, su aspecto era terrorífico, además gritaba y gritaba a su tripulación.

- Bribones todos a vuestros puestos, es hora de trabajar, arriad velas, tenemos que saquear, raptar y buscar oro.

El barco llegaba a un pueblo, era de noche y había luna llena, el Capitán Zacarías dijo a su tripulación.

- Bajar el ancla y todos a tierra, hay que buscar el botín.

El pueblo estaba vacío, porque todos sus habitantes habían visto llegar a los piratas y se habían refugiado en las torres.

Los piratas robaban, saqueaban las casas y buscaban sin parar a los habitantes para hacer algún prisionero y poder así pedir rescate al Rey.

Al no encontrar a nadie, se enfadaron y fueron hacia las torres que estaban muy protegidas por árboles de todo tipo, ficus, abetos, naranjos, etc.

Al llegar a la primera torre intentaron entrar tirando bolas de pólvora para destruir la puerta, pero esta era de un material tan duro que ni las bolas de cañón pudieron derribarla.

El Capitán Zacarías furioso de no haber cogido a ningún prisionero, gritó a su tripulación:

- Volved al barco, alzar el ancla y arribad velas es hora de marcharse a otro pueblo.

Iban rumbo al siguiente pueblo cuando el Capitán le dijo a su tripulación:

- Aquí va a ondear nuestra bandera. Buscar prisioneros y sobre todo robar todo el oro que podáis.

El silencio reinaba en el pueblo y sus habitantes se habían refugiado en las tres torres que los protegían, los piratas iban de casa en casa, buscando el botín y por todos los sitios, mercados, cabañas, árboles...

Al no hacer ningún prisionero fueron hacia las torres de defensa, se iban acercando con sigilo y al llegar a la primera torre el Capitán Zacarías dijo con voz ronca:

- Ahora dame la cuerda y subamos por ella.

Colocaron la cuerda de manera que se sujetara para poder subir. Lo tenían todo planeado, pero algo salió mal, cuando iba a subir el primer pirata, la cuerda se cayó al suelo, ese ruido alertó a los guardias que estaban en lo alto de la torre y empezaron a tirar flechas a los piratas, de los cuarenta solo quedaron treinta y el Capitán Zacarías gritó:

- Aún nos queda un pueblo en la costa, el último donde sí que ondeará nuestra bandera definitivamente.

-Ja, ja, ja, ja.

El aire corría de un lado a otro, ni las plumas de las aves se posaban en la Malicia de lo rápido que surcaba el mar, navegando hacia el pueblo.

Llegaron en una cálida noche de agosto, los malvados e inconfundibles piratas. Los habitantes del pueblo corrían de un lado a otro alarmados por su llegada, habían llegado rumores sobre el Capitán Zacarías y su tripulación, todos sabían que quería hacer prisioneros, así que fueron hacia las torres que protegían al pueblo.

Los piratas a su paso cogían todo lo que encontraban, dinero, comida, pero sobre todo querían algún prisionero.

El pueblo tenía tres torres de defensa de unos sesenta metros de altura, cada una cubierta con enredaderas gigantes, en ellas están escondidos los habitantes del pueblo.

El Capitán las vio y dio la orden de atacarlas una a una.

- Todos a sus puestos.

Excepto un grupo que fue hacia la primera torre.

Cuando llegaron vieron que era muy grande y tiraron flechas, pero no llegaban, los guardias que la protegían empezaron a defenderse y el grupo quedó muy reducido y tuvieron que retirarse.

El grupo fue hacia la segunda torre utilizando también flechas contra los guardias de la misma pero desde arriba le echaron aceite ardiendo que les produjo quemaduras y les hacia salir huyendo mal heridos y con graves quemaduras por todo el cuerpo.

El Capitán Zacarías salió del pueblo avergonzado por no haber podido ondear la bandera...

Pi, pi, pi, pi, pi.

- Ay, me tengo que levantar. Uff, menos mal que ha sido un sueño -dijo Pedro.

Cuando bajó a la cocina a desayunar les dijo muy serio a sus padres:

- Ya no quiero ser pirata, yo soy bueno, no quiero ser malvado como ellos y nunca lo seré. Lo que empezó como un sueño, terminó como una pesadilla -afirmó Pedro.